

García Morente. M, (2012).

El ideal universitario y otros ensayos.

Pamplona: Eunsa-Astrolabio, 103 pp.

Podría parecer que otro libro sobre la Universidad, escrito además por un filósofo poco conocido en España, su propio país, y fallecido hace siete décadas, tiene poco que aportar en el momento en el que nos encontramos. Sin embargo, *El ideal universitario y otros ensayos* es sin duda una obra imprescindible para, entre otras cosas, entender y contrastar algunos de los excesos y problemas que se encuentran detrás del espíritu del llamado plan Bolonia. Además, la obra de Manuel García Morente hace gala de gran claridad; virtud que Ortega y Gasset denominaba como la elegancia del filósofo.

Se trata esta edición, seleccionada y presentada por Sergio Sánchez Migallón, de un compendio de ensayos y conferencias pronunciadas entre 1937 y 1941 por García Morente en diferentes ambientes y foros: la Universidad de Tucumán, la Universidad Nacional del Litoral en Argentina, el Cine Echegaray en Málaga y el Teatro Gayarre en Pamplona. Por eso el estilo y los temas de cada una de ellas cambian levemente según el público al que se dirige el autor. No lo hace tanto la combinación entre pasión y nitidez con la que este pensador aborda aspectos como el valor de las humanidades, las características del buen docente y otros temas relacionados con la vida académica.

Después de un prólogo muy corto del editor, donde se exponen las características generales de la obra, se da paso al primer capítulo titulado: “El ideal universitario”. Aquí se habla del origen histórico de la Universidad y de su esencia primigenia. De cómo la función fundamental de la Universidad no es la de formación de profesionales sino la educación de hombres verdaderamente cultos, en el sentido de que puedan acceder a la realidad con más sentido y profundidad al terminar su paso por las aulas. También se enfatiza la necesidad de la investigación científica y de provocar y conseguir auténticas vocaciones de investigadores, tan necesarias para la existencia de verdaderas universidades. Por otra parte, García Morente resalta el papel que tiene la Universidad en la formación de élites sociales. En este sentido pone como ejemplo a Estados Unidos y a Inglaterra, frente al modelo de Universidad francés. El capítulo finaliza hablando de la importancia de la ética y del comportamiento moral del profesor y del alumno en su paso por las aulas.

El capítulo segundo, “El cultivo de las humanidades”, es al igual que ocurre en algunos escritos de Newman, una defensa de lo que García Morente aprecia como

el cimiento fundamental de la vida universitaria. Considera que, frente al pragmatismo que ofrecen los saberes técnicos, sólo las humanidades forman el corazón de los universitarios. Por eso toda universidad que se precie de serlo, debe promover tales estudios entre sus alumnos. Es fundamental que los universitarios conozcan ese tipo de saberes que no se predicán en relación con ningún otro, ya que, al ser su esencia la gratuidad, tienen un valor incalculable para la persona. Vuelve a finalizar el capítulo con una alusión al valor de la ética pero esta vez resaltando su importancia estructural en la vida humana.

“Concepción cristiana” de la vida es el título del tercer capítulo. Allí se habla básicamente de la relación originaria de la Universidad y la vida cristiana. De cómo la fundamentación metafísica de los saberes universitarios y la teleología de toda ciencia debe llevar indefectiblemente al reconocimiento de la existencia de Dios, tal y como se planteó la Iglesia Católica al fundar esta Institución. García Morente trata de probar cómo todas las ciencias y saberes, la relación causa-efecto, y el análisis de los fenómenos que se realiza, en lo científico, llevan al ser humano a las puertas de la divinidad.

El último capítulo, titulado, “Espíritu científico y la fe religiosa” es una prolongación del capítulo anterior aunque esta vez el autor lo plantea como una llamada de atención a aquellos científicos modernos que tratan de investigar al margen de Dios y contraponer la ciencia y la fe. Es un ensayo apologético, en el cual García Morente, por medio del instrumento de la filosofía, va desarticulando los tres presupuestos que llevan a pensar en la imposibilidad de armonía entre ciencia y fe. Estos son, la falsa objetividad absoluta que busca la ciencia, la imposibilidad de cuantificación de toda la realidad que tiene el planteamiento científico, y las limitaciones de toda causalidad mecánica a la que lleva el científicismo.

En resumen, se recomienda mucho esta obra dada la actualidad que tiene junto a su brevedad, claridad y profundidad, la cual se puede volver a convertir en un referente epistemológico para los investigadores en esta área. Ahora, como entonces, el tema de la Universidad y el recto espíritu universitario necesitan de una sólida fundamentación filosófica.

Miguel Rumayor

Universidad Panamericana (Guadalajara, México)